

“EN MEMORIA DE LOS CAIDOS Y DESAPARECIDOS EN TLATELOLCO EN EL MOVIMIENTO DEL SESENTA Y OCHO”*

DR. JOSE REMUS ARAICO *

Como Profesor de la UNAM cuando el Movimiento Estudiantil y Social del Sesenta y Ocho, me tocó estar en contacto en muchos y diversos momentos con alumnos y profesores. En los pasillos se movía aceleradamente la información que incluía los rumores de todas clases. Visto hoy a treinta años el genocidio de Tlatelolco con el que fue decapitado ese movimiento, nos da muchas perspectivas históricas que deberían ser ampliadas, pero sobretodo ojalá y con el motivo de este aniversario luctuoso de la masacre final, se lleven a cabo con diversos procedimientos la búsqueda de mayor información. Hay que traerla más a la luz desde un olvido tendencioso del gobierno desde los criminales sucesos. Por ejemplo, no he sabido de una central u oficina, aún la de una UNG, que activamente recabe información de familiares y amigos, de muertos y desaparecidos, para poder precisar la lista de víctimas de ese crimen de estado.

Este movimiento en un algún sentido debería incluirse entre los movimientos sociales de la polarización claramente paranoica social de los dos bloques de la Guerra Fría. Cada uno de los contendientes de esta Guerra Fría no sólo espiaba para obtener con certeza los avances en armamento y capacidad destructiva del probable rival de una Tercera Guerra Mundial, sino que imaginaba situaciones terribles de la “maldad del oponente”. Esto hizo que se escalara en la Guerra Fría la tecnología del armamento, sobretodo nuclear y que se hicieran ensayos de esa posible hecatombe. La sola dispersión obvia de los medios informativos generó en aquellos años una gran desilusión en millones de adolescentes y jóvenes, lo que en mi opinión originó la búsqueda de escapes sobretodo en el movimiento hippie y en la drogadicción.

Siendo asesor psicológico de la Dirección de Prestaciones Sociales del IMSS, en los años previos al sesenta y ocho, habíamos diseñado con un buen equipo, instrumentos para muestrear la estructura familiar del mexicano en todos los lugares del país donde había diversas instalaciones. En enero del sesenta y ocho me comunicaron que todo el presupuesto del que se disponía para ese programa y también para otros, iba a ser dedicado a la creación de “asesores deportivos”, los que iban a ser empleados en las cercanas Olimpiadas. Me enteró después, que ese dinero pudo haber sido empleado para el entrenamiento de personal militar y de la Policía Federal de Seguridad, que tenía su campo de ejercicios al final de las pistas del aeropuerto de la Ciudad de México. Sin que

* Leído el 02 de Octubre de 1998, el 30º- Aniversario de la Masacre de Tlatelolco, y discutido en la Asociación Psicoanalítica Mexicana en la Sesión Magistral “Francisco González Pineda”.

* Médico Psiquiatra y Psicoanalista, Fundador de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor desde 1958 en la UNAM, en las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales.

pueda yo de ninguna manera probarlo, siempre pensé que se trató del Batallón Olimpia o de los Halcones, grupos paramilitares de triste memoria. Todos supimos por los medios, el violento papel que desempeñaron los grupos paramilitares, no importa bajo que nombre, en los sucesos de Tlatelolco, primero en labores diversas contra el movimiento, y en el Edificio Chihuahua, además después en el funesto Jueves de Corpus de Junio de 1971.

Se debería investigar más la penetración del espionaje psicológico, mediante el cual los servicios de inteligencia norteamericanos en esa época de la Guerra Fría procuraban conocer la ideología potencialmente adversa a ellos. Entre los rumores que se escucharon antes de Tlatelolco, estaba el de un "Plan Camelot" que se intentó aplicar en Chile, pero los universitarios descubrieron ese peligro y fue rechazado. En esa época hubo aquí un "Grupo México Norteamericano para el Estudio de las Tensiones Internacionales". Se trataba con técnicas de diseño de juegos, de investigar los líderes ideológicos potenciales de la izquierda. Esta investigación también fue interrumpida al poco de comenzar. Seguramente existen testigos o participantes de aquello que pudieran ser entrevistados. Todo el conflicto estudiantil desde la manifestación intrascendente en su principio del aniversario de la Revolución Cubana, que después se complicó por algunos asaltos a tiendas de los que fueron culpados los estudiantes. Hubo una continua utilización de la provocación y se buscó en los estudiantes ponerlos como los malos que le iban a causar un daño irreparable a la sociedad, les dieron el papel de provocadores contra el orden social.

Todas las manifestaciones de ese movimiento, que crecían por la asistencia de universitarios, jóvenes, trabajadores y aún campesinos, y que se expandió a muchas partes del país, muestran entre muchos otros, dos aspectos. El primero, el descontento de las clases medias urbanas y de otros estratos sociales, desde antes por los fallidos intentos de mejorar sus niveles de vida por ejemplo de ferrocarrileros y médicos del sector salud. En el bando de gobierno en el sesenta y ocho ya estaba como en el presente, la efervescencia por la próxima presidencia. Además, para Díaz Ordáz y muchos de sus Ministros, sobretudo para Echeverría el de Gobernación, el movimiento estudiantil social del sesenta y ocho lo calificaron como un peligro gigantesco para interrumpir las Olimpiadas. Acusaron al estudiantado de que querían destruir a México y exhibirlo mal ante el mundo. Pero subyacente a esta proyección acusadora, estaba la ambición política de Echeverría, que actuó sobre la dureza del carácter seco y autoritario de Díaz Ordáz. Si esto que digo fuera una exageración mía, no se hubiera necesitado entonces prepararse con fuerzas paramilitares, o sea alistarlos para cometer una represión brutal y achacarla al ejército. Había un terreno social propicio para la protesta, pero del otro lado hubo un terreno fértil para el genocidio.

El genocidio contiene siempre la fantasía de la destrucción lo más posible del oponente. Para mí el 2 de Octubre fue un genocidio, tal como lo son todos, con premeditación, alevosía y ventaja. Con cuarenta años de profesor universitario, con una clara tendencia junto a mi trabajo personal de psicoanalista, de hacer investigaciones psicosociales, no me cabe la menor duda de que el degüello del

movimiento, no pudo haber sido el desenlace de una serie desgraciada de situaciones fortuitas. Una vez desafiados los estudiantes, lo que se trataba era de destapar a los líderes de izquierda del movimiento estudiantil. Desde la primera manifestación estudiantil con nuestro Rector Barro Sierra a la cabeza, se radicalizaron cada vez más los bandos desiguales. No creo que la masacre genocida hubiera sido sólo una razón última de estado, un terrorismo de estado impensable. En las órdenes giradas gradualmente al ejército y a esos cuerpos paramilitares debidamente entrenados, está mucho de lo que desconocemos del sesenta y ocho. Quizá no se pueda llegar a los archivos necesarios, ni a los testigos posibles, para saber el detalle de algo que se quiere ver como un movimiento que se sale de cauce. Los movimientos políticos a veces en raras ocasiones y a malos políticos se les puede salir de cauce, sobretodo a los de un presidencialismo que fue fatal. El genocidio del sesenta y ocho no fue algo accidental, escalados los desafíos, se llegó al caos genocida del 2 de Octubre.

Quedaría por saberse no sólo cuantos fueron los muertos de esa Noche Triste de Tlatelolco, sino también el número, canales de detención, si hubo o no procesos y destino de los desaparecidos. Son todos ellos, las víctimas de una tiranía y una serie de complicidades de alto nivel, las que sería importante esclarecer, a los que en primer lugar debemos rendirles el honor de estos treinta años del 2 de Octubre. Todos fueron víctimas y el movimiento del sesenta y ocho fue un parteaguas indudable del México moderno que abrieron esos mártires. El movimiento social y estudiantil degollado en la Plaza de Las Tres Culturas, hundido al inconsciente colectivo por el genocidio y sus consecuencias inmediatas, por la persecución policiaca ulterior de numerosos ciudadanos y testigos, emergió vigorosamente en el altruismo colectivo de los terremotos del ochenta y cinco y en la solidaridad de cada embate natural que sufre el país como el actual de Chiapas. Ojalá y esta nueva sociedad civil más politizada logre una democracia justa donde no quepan tampoco genocidios como el reciente de Acteal. La maldad humana que todos llevamos dentro, sin embargo tiene que ser organizada por nuestros valores sociales y modulada con justicia y visión política, para no caer en el crimen. El extrañamiento del otro que está en nuestra historia de la especie, nos puede llevar a la muerte del otro, al que primero tenemos que extrañar, sentirlo y prejuiciarlo gravemente. Esa maldad debe ser controlada individualmente pero mantenido por una ética y unas leyes justas que respeten la vida del disidente. Debemos esperar un clima general que se alimente de una genuina democracia. Los caídos en Tlatelolco marcaron esa división del México moderno.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, Casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50